



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Política y sociedad en el Caribe

Autor: Santana Hernández, Adalberto
Enrique

Forma sugerida de citar: Santana, A. E. (1994). Política
y sociedad en el Caribe.
Cuadernos Americanos, 5(47),
118-129.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 47, (septiembre-octubre de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

POLÍTICA Y SOCIEDAD EN EL CARIBE

Por Adalberto SANTANA
PUDEL, UNAM

AL NORTE del extenso arco del Mar Mediterráneo Americano se alza la mayor potencia del orbe, Estados Unidos de Norteamérica. Al sur se encuentra toda una serie de países, pueblos y culturas que conforman la llamada Cuenca del Caribe o Gran Caribe,¹ región que conserva hasta el día de hoy sus ricas y diversas tradiciones culturales, diversas vías de desarrollo económico (neocoloniales, socialismo y capitalismo dependiente). Asimismo, en los territorios y Estados de ese Mediterráneo Americano² se encuentra una de las más amplias y diversas comunidades étnico-culturales del mundo. La Cuenca del Caribe, en virtud de su propio emplazamiento físico, ha sido punto de disputa de las grandes potencias imperiales desde el llamado descubrimiento del Nuevo Mundo. Por el papel estratégico que ha tenido la región en la historia del mundo, sobre todo a partir de ese 12 de octubre de 1492, el Caribe, como parte

¹ Nuestra noción de Cuenca del Caribe comprende el área del litoral mediterráneo latinoamericano continental como una zona que abarca desde el litoral mexicano del Golfo de México hasta la porción norte del litoral sudamericano, pasando por la península de Yucatán y la "costa atlántica" del istmo centroamericano más el arco insular. Es decir, por un lado lo que constituye la vertiente mediterránea de los actuales territorios de las repúblicas de los Estados Unidos Mexicanos, Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Venezuela, y por el otro los países y territorios que integran las llamadas Grandes Antillas y Pequeñas Antillas.

² Para ampliar esta noción de *Mediterráneo Americano*, se puede consultar nuestro trabajo "Visiones del área del litoral mediterráneo latinoamericano continental", *Cuadernos Americanos*, núm. 37 (enero-febrero 1993), pp. 65-75. Asimismo pueden consultarse el trabajo de Atlántida Coll-Hurtado, "Algunas ideas acerca de la geografía del Caribe", en *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del I Seminario sobre el Caribe*, México, IMRED/SRE, 1991, pp. 12-20, y el libro de Orlando Peña, *Estados y territorios en América Latina y el Caribe*, México, ERA, 1988.

medular de la América Latina, se ha convertido en una zona estratégica global. En ella se ubican puntos clave para la economía y la hegemonía mundial. Los grandes imperios, desde el siglo xv hasta el presente, han buscado o han logrado su presencia en la zona: España, Inglaterra, Francia, Holanda, Suecia, Estados Unidos y la ex Unión Soviética. Por ello es que las grandes potencias en la región caribeña han entrado en disputa por zonas que han sido consideradas vitales para el comercio y la seguridad: el Canal de Panamá, el de Yucatán, el estrecho de Rivas en Nicaragua, el Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, que son zonas para el tránsito de oriente a occidente, a través de grandes redes de transporte marítimo y canalero.

En la Cuenca del Caribe circula la mayor parte de las importaciones norteamericanas de petróleo y es el tránsito obligado del comercio estadounidense hacia el sur y desde el Canal de Panamá. Desde el punto de vista de la lógica militar, es el escenario de un conjunto de actividades estratégicas y de inteligencia vinculadas a la política global de la Casa Blanca. En esa área se encuentran puntos clave para la seguridad militar estadounidense: la base militar de Guantánamo (Cuba), la de Palmerola (Honduras) y la sede del Comando Sur (Zona del Canal de Panamá). Desde la perspectiva política, el Gran Caribe sigue siendo su "área natural de influencia". En lo económico, podemos encontrar que los países de la zona, junto con los de América del Sur, representan una fuente esencial de aprovisionamiento de materias primas para los Estados Unidos y son, al mismo tiempo, un mercado consumidor en plena expansión para sus productos. Esto se confirma con el acuerdo del llamado TLC y las repercusiones que está cobrando en el Caribe y toda América Latina.³ Así, la región del Caribe ocupa desde hace ya varias décadas un lugar destacado para la economía norteamericana.⁴

³ Se apunta que México por primera vez en su historia desbancó durante el mes de mayo de 1994 a Japón como el segundo mercado para las exportaciones de Estados Unidos. México adquirió en mayo mercancías estadounidenses por un valor de 4 380 millones de dólares, de acuerdo con estadísticas oficiales, *Novedades* (México), 20 de julio de 1994, p. B-1.

⁴ Durante el periodo que va de 1900 a 1929, las repúblicas latinoamericanas de la zona del Caribe aumentaron su intercambio comercial con Estados Unidos más de siete veces. "En 1900, el valor de las importaciones estadounidenses provenientes del Caribe era de 76 600 600 dólares, habiendo aumentado a 582 700 000 dólares en 1929. Las exportaciones pasaron, durante el mismo periodo, de 62 300 000

Desde una perspectiva histórica se puede afirmar que en la Cuenca del Caribe es donde se inició la lucha por la independencia política latinoamericana frente a los imperios europeos. Esta cruenta lucha se inició en el año de 1789 en Haití, continuó durante el siglo XIX y se ha prolongado desde la proclamación de Belice como nación independiente en 1981 hasta nuestros días: en efecto, no ha concluido la lucha por la descolonización. Quedan territorios neocoloniales: la Zona del Canal de Panamá; la base estadounidense de Guantánamo en Cuba y las dependencias de ultramar en algunas de las Antillas menores: las Antillas Holandesas (St. Martín, St. Eustache, Saba, Aruba, Curazao y Bonaire), Departamentos de Ultramar franceses (Martinica, Guadalupe, Guyana francesa), colonias inglesas (Montserrat, Anguila, Islas Vírgenes, Caimán e Islas Turcos y Caicos) y finalmente, Puerto Rico y las Islas Vírgenes estadounidenses. En el área también surgieron en el siglo XX, y con gran auge, las grandes luchas antiimperialistas: la revolución mexicana, guatemalteca, cubana y sandinista. En ella también se han dado movimientos históricos como las grandes huelgas contra las compañías bananeras norteamericanas en Honduras en 1954, la lucha insurgente centroamericana en la década de los ochenta, descolonizaciones como las de Jamaica, Granada, Belice y la reivindicación de la soberanía total de Panamá sobre la Zona del Canal, entre otras.

Hoy en día en la región caribeña se impulsan proyectos alternativos de integración, sobre todo comerciales y económicos. Probablemente entre los más destacados figura la integración turística regional, eje económico imprescindible frente a la crisis económica. Para las Antillas, y particularmente para Cuba, el turismo se ha convertido en un pivote fundamental de entrada de recursos frescos, en virtud de la deteriorada economía cubana; la existencia de unos cuarenta acuerdos firmados para formar empresas turísticas mixtas muestra la posibilidad de un respiro para esa nación.⁵

Sin embargo, el mayor avance en un programa de integración regional se logró con la constitución de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), organismo integrado en Cartagena, Colombia, el 24 de julio de 1994. Esta nueva entidad es la expresión de ese largo

dólares a 481 300 000 dólares. Por su parte, las inversiones estadounidenses en los países mencionados aumentaron de menos de 300 millones de dólares en 1912 a aproximadamente 2 517 millones de dólares a fines de 1933'', Peña, *op. cit.*, p. 58.

⁵ *Coyuntura nacional e internacional* (México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), núm. 98 (27 de mayo-2 de junio de 1993), p. 17.

proceso de búsqueda de integración del área; está conformada por los países centroamericanos, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Gupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela). Esta asociación en su acta de creación contó con 37 miembros, de los cuales 25 son países independientes y 12 son territorios. Los primeros 25 son Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Estados Unidos Mexicanos, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Bahamas, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela. Los 12 territorios no independientes son Anguila, Bermuda, Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes británicas, Islas Vírgenes de Estados Unidos de Norteamérica, Montserrat, Puerto Rico, las posesiones francesas (Guadalupe, Guyana y Martinica) y las Antillas holandesas. También están en la AEC como observadores Estados Unidos, España, Holanda, el Reino Unido y algunas organizaciones regionales. Esa relevante asociación coaligará a más de 200 millones de personas de diferentes grupos sociales, étnicos e ideológicos. Señaló el presidente colombiano César Gaviria que la suma de las distintas economías de la AEC alcanzará "un Producto Interno Bruto de 500 mil millones de dólares y un comercio exterior anual de 180 mil millones de dólares".⁶ De esta forma se convierte en un importante bloque regional. Sin embargo, se apuntó que dentro de las "orientaciones prioritarias de la AEC está la de lograr el desarrollo potencial del Mar Caribe, a través de la interacción entre los Estados miembros con terceros". De igual forma se mencionó que los miembros de la nueva entidad caribeña buscarán "la promoción de un espacio económico ampliado para su comercio y las inversiones y las oportunidades de cooperación y concertación, entre ellas la integración económica, incluida la liberación comercial".⁷ De esta forma se puede comprender que frente a la situación internacional, en la que se están formando nuevos bloques regionales y con diversas modalidades de integración, la AEC se inserta como un gran interlocutor. No surge como un bloque

⁶ Palabras del presidente colombiano César Gaviria durante la ceremonia de creación de la asociación en el Centro de Convenciones de Cartagena de Indias (1 000 kilómetros al norte de Santafé de Bogotá). A dicho acto asistieron, entre otros, los presidentes de Cuba, Fidel Castro, de México, Carlos Salinas de Gortari, de Nicaragua, Violeta Chamorro, de Venezuela, Rafael Caldera y de Panamá, Guillermo Endara, *Novedades* (México), 25 de julio de 1994, p. A-6.

⁷ *Ibid.*

que haya desgarrado o fragmentado anteriores alianzas. Su fundamento primario es el fortalecer su unidad interna e incrementar la cooperación entre las subregiones. Asimismo la asociación contribuirá a una complementación más eficiente de nuestras economías y al fortalecimiento de los vínculos económicos, políticos, científicos, culturales y sociales de los países de la región. Avance significativo para la política y la sociedad de Latinoamericana, ya que países como Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela se identifican ya plenamente como pertenecientes a la región caribeña. Y por el otro lado los países y territorios insulares, sobre todo aquellos que tienen una marcada influencia cultural francófona y anglófona, comienzan a reconocerse y aceptarse como partes de esa amplia y diversa identidad regional. De ahí que se haya insistido siempre en que la región caribeña es parte de América Latina.⁸

Así, podemos reconocer que resulta significativo para la Cuenca del Caribe ser una zona cuya población rural vive, en comparación con el resto de América Latina, con un porcentaje de pobreza bastante variable. Por un lado los países del CARICOM sólo tienen 51 por ciento de pobreza, lo cual los convierte, junto con Argentina (48 por ciento), en los menos afectados, en tanto que otras naciones de la región figuran en los casos extremos, como Haití (95), Guatemala (84), Honduras y Nicaragua (80), República Dominicana (75), países que sólo son superados por Bolivia que alcanza un 97 por ciento.⁹

En los inicios de la segunda mitad de 1994 se dio una serie de situaciones significativas en la nueva historia de la región. Para nuestro interés tomaremos tres situaciones y un fenómeno que consideramos relevantes en la política y en la sociedad del Gran Caribe en el momento actual: el conflicto de Haití, la grave crisis que se vive actualmente en Cuba, el llamado diferendo Belice-Guatemala y finalmente el fenómeno del narcotráfico.

⁸ Mencionó el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, durante el acto de constitución de la AEC, que "ahora, Colombia, Venezuela y México reafirman estas constancias caribeñas. Con esta presencia de los jefes de Estado de la región vamos a poder consolidar este proceso", *ibid.*

⁹ Esta información relativa a la pobreza en América Latina y el Caribe la dio a conocer el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), organismo dependiente de la ONU. En ella se señala que de los 76 millones de habitantes, de los 123 millones que pueblan las zonas rurales de toda Latinoamérica, viven en la pobreza un 61 por ciento del total. Esto constituye el porcentaje más alto de todo el mundo, según el informe del FIDA, *Novedades* (México), 26 de julio de 1994, pp. A-1 y A-3.

Haití en la encrucijada

LA actual situación que vive el pueblo de Haití, después de padecer largos años la dictadura de los Duvalier, parece de nueva cuenta estar condicionada por la presencia de fuerzas externas. Tal situación se pone de manifiesto con la serie de aprobaciones que el Consejo de Seguridad de la ONU ha hecho a la propuesta de intervención militar en Haití que la administración del presidente estadounidense William Clinton ha formulado. La iniciativa del mandatario norteamericano apuntó a comenzar los preparativos para enviar por mandato de las Naciones Unidas un contingente multinacional y con una fuerte presencia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

Los acuerdos del 30 de junio de 1994, por parte del Consejo de Seguridad, establecieron que la fuerza que envíe la ONU a Haití tendría la facultad de brindar la seguridad a los funcionarios del gobierno, cuidar instalaciones estratégicas del país y vigilar las futuras elecciones legislativas que se realizarían cuando los militares haitianos dejen el poder. Dicha resolución al ser aprobada no contemplaba si la cúpula militar haitiana abandonaría por su propia voluntad el poder o sería sacada del mismo por efectivos militares estadounidenses. Sin embargo, el 4 de julio de 1994 el presidente haitiano Jean Bertrand Aristide, derrocado por un golpe castrense en septiembre de 1991, formuló su rechazo a la opción de una invasión militar norteamericana para poner fin a la crisis de su país. El propio presidente Aristide cuestionó de manera tajante las posiciones prointervencionistas al señalar: "Algunos creen que la solución de Haití es la invasión, pero nosotros decimos no a la invasión, y decimos sí al acuerdo que firmamos el 3 de julio del año pasado".¹⁰ Paralelamente a sus declaraciones, Aristide dio crédito a las informaciones de Washington en el sentido de que su nación, a partir de su salida del gobierno, se convirtió en un punto de tránsito para el lucrativo negocio del narcotráfico.

Con ese aval del presidente haitiano, sumado al interés creciente de la Casa Blanca por poner un freno al intenso flujo de drogas (que según el propio Aristide se estima en mil doscientos millones de dólares anuales), con la justificación de la necesidad de restablecer la democracia en Haití y el respeto a los derechos humanos, el gobierno de Clinton tendría las mejores cartas, apoyado en el Con-

¹⁰ *Novedades* (México), 5 de julio de 1994, p. A-3.

sejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para decidir una ocupación de ese país caribeño. Un escenario semejante fue el que se presentó en diciembre de 1989 cuando el entonces presidente de los Estados Unidos George Bush ordenó la invasión a Panamá para derrocar a la llamada "narcodictadura" del general Noriega. En virtud de esta situación y de las últimas informaciones que apuntan a confirmar la intervención militar en Haití, veríamos algo parecido a lo de Granada en 1983 y a lo de Panamá en 1989, o bien nos enfrentaríamos a un nuevo modelo de intervención. La respuesta habrá que esperarla, pero sin duda el pueblo haitiano seguirá enfrentando una nueva encrucijada en su convulsionada historia.

La crisis en Cuba

CUBA ha sufrido por más de treinta años el embargo económico estadounidense, doblemente reforzado por el colapso del intercambio comercial con el ex campo socialista. Frente a tal situación, Cuba busca reinsertarse a su ámbito natural: América Latina. La dramática situación que padece actualmente la isla se manifiesta en la reducción de su principal producción, la azucarera, que alcanzó en 1993 unas 4 200 000 toneladas, frente a los 7 millones de toneladas producidas entre 1991 y 1992.¹¹ Ello priva al pueblo cubano de la posibilidad de adquirir los satisfactores básicos en el mercado mundial. Se soporta esto en virtud del alto espíritu patriótico engendrado por la Revolución Cubana, y existe una flexibilidad para celebrar contratos de coinversión y administración con capitales europeos y latinoamericanos que den a su economía algunas opciones de divisas convertibles.

Retomando determinados aspectos de esa fuerte crisis que se manifiesta en el país caribeño, podemos reconocer por diversos medios que el pueblo y el gobierno atraviesan por una de las etapas más conflictivas de su historia. Hace 41 años se inició en la provincia de Oriente, en la ciudad de Santiago de Cuba, el asalto al Cuartel Moncada (26 de julio de 1953), donde las esperanzas de la utopía revolucionaria pugnaban por la construcción de una sociedad más justa, y hoy en día el panorama económico de la revolución aparece amenazado por una cruda realidad.

El embargo económico se ha visto reforzado por la aprobación que el 24 de septiembre de 1992 realizó la Cámara de Repre-

¹¹ Cf. *Coyuntura nacional e internacional* (México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), núm. 99 (3-9 de junio de 1993), p. 19.

sentantes al votar la denominada *Acta de Democracia en Cuba*, texto que presentó a ese órgano legislativo el representante demócrata de Nueva Jersey, Robert Torricelli. El otro bloqueo, generado con el colapso del socialismo en Europa Oriental a partir de 1989, dejó a Cuba casi sin ningún apoyo de sus antiguos aliados. Por ello, entre las diversas presiones que se esgrimen contra Cuba figura la ofensiva político-diplomática que en los últimos tiempos ha orientado la llamada Fundación Cubano-Americana, agrupación anticastrista que aparece como la más beligerante y que dirige el empresario cubano-norteamericano Jorge Mas Canosa. Los objetivos de esta organización han sido tratar de fortalecer el aislamiento del gobierno cubano. De esta forma se ha generado, entre las acciones derivadas de la aplicación de la Ley Torricelli y las presiones anticastristas de Miami, que el gobierno de Clinton se vea impedido de cancelar el embargo. Incluso frente a esta política el propio papa Juan Pablo II ha mostrado su apoyo a la declaración de los obispos de Cuba en la que éstos han rechazado las medidas que "pretendiendo aplicar sanciones al gobierno cubano, contribuyen a aumentar las dificultades del pueblo".¹² Estas presiones se combinan con el reforzamiento del estricto control de la inmigración latinoamericana a Estados Unidos (incluyendo la cubana), situación que ha favorecido la salida ilegal de los llamados *balseros* y la irrupción violenta en embajadas acreditadas en La Habana de aquellos que pretenden abandonar el país.¹³

Sin embargo, en estos últimos tiempos el gobierno cubano ha pugnado por romper los obstáculos del bloqueo económico. En este sentido ha fortalecido una política de apertura a la inversión extranjera, la cual se ha correspondido con la capacidad de inversionistas latinoamericanos y españoles que al contar con una percepción pragmática de los negocios ha hecho que se adelanten a los grupos de la Florida que están evidentemente más ideologizados. Esto se constató durante la visita a Cuba del presidente de México el pasado 13 de junio. En esa ocasión el presidente Salinas de Gortari se pronunció en favor del levantamiento del embargo y confirmó que empresarios mexicanos invertirían en la isla. Durante la gira presidencial se informó que el Grupo Doms invertiría aproximadamen-

¹² *Novedades* (México), 5 de julio de 1994, p. A-4.

¹³ Se estima como una cifra récord el hecho de que 1 000 cubanos (*balseros*) hayan llegado en junio de 1994 a las playas de Estados Unidos. Asimismo 3 600 personas procedentes de Cuba lo han hecho en los primeros seis meses de 1994, cifra superior a la de 1993, cf. *Novedades* (México), 14 de julio de 1994, p. A-4.

te 2 500 millones de dólares en la telefónica cubana, capital que se sumará a otras inversiones mexicanas ya presentes en la industria de los textiles, de la construcción y el turismo, etc. Para el caso de la relación Cuba-Colombia, el 16 de julio de 1994 ambos países suscribieron en Santafé de Bogotá "un acuerdo sobre protección de inversiones que garantizará la seguridad a los capitales que sean llevados a cada país, en el marco de la normalización de las relaciones bilaterales".¹⁴ Frente a la grave crisis que ha llevado a más de 10 millones de cubanos a padecer una amplia escasez que va desde la carencia de combustibles hasta alimentos y bienes de consumo básicos, es muy probable que en Cuba se profundicen las reformas que se llevan actualmente a cabo para orientarse hacia una economía mixta. Difícil decisión que deberá tomarse sin pretender abandonar las grandes conquistas logradas por el socialismo cubano. De esta forma probablemente Cuba pueda enfrentar los retos que hoy impone la globalización económica y la necesaria reinserción de la isla en esa economía mundial y sobre todo el hecho de continuar enfrentando el embargo económico estadounidense.

El diferendo Belice-Guatemala

EN la cumbre anual de 1994 del CARICOM, entre otros importantes temas se analizó el diferendo territorial Belice-Guatemala, así como el actual conflicto haitiano. Sobre el primer caso, el pasado 8 de julio el CARICOM hizo un llamado a las autoridades guatemaltecas para reanudar el diálogo con su contraparte beliceña. En la relación que Belice mantiene con su otro vecino, México, se ha refrendado el respeto mutuo, la amistad y la cooperación creciente establecida a lo largo de los últimos años.

Habría que recordar que Belice alcanzó su independencia de Inglaterra el 21 de septiembre de 1981. Respecto de México y América Central, Belice posee una serie de características muy particulares. Tiene una población cercana a los 200 mil habitantes y ocupa una superficie mayor que El Salvador, que cuenta con casi 5.5 millones de habitantes y con una densidad de 255.5 habitantes por km². Otra diferencia con la región es que Belice cuenta con una estructura política caracterizada por un régimen constitucional, electoral y de partidos influido por el sistema británico. En esa nación caribeño-centroamericana actúan básicamente dos entidades partidarias: el People's United Party (PUP) y el United Democratic Party

¹⁴ *La Jornada* (México), 17 de julio de 1994, p. 49.

(UDP), este último actualmente en el poder. Otro rasgo peculiar de Belice es el de ser un país oficialmente anglófono, elemento cultural e histórico que lo acerca al Caribe insular de las mismas características. Así, su conformación es multilingüe, ya que la mayoría de la población emplea el inglés, pero también un alto índice habla el castellano y otra porción considerable el maya y el garífuna.

En estos años de vida independiente Belice se ha distinguido del resto de sus vecinos centroamericanos por no enfrentar problemas de violencia política. Sin embargo, este país vive un profundo proceso de formación y es una nación dependiente y vulnerable. Antes de ser dominio británico fue territorio en disputa entre España e Inglaterra. Antes de la llegada de los europeos, el territorio beliceño estuvo ocupado por población de origen maya, y un hecho trascendental en su historia es la llegada masiva de esclavos africanos. Esos hechos históricos impregnaron a Belice de una conformación multiétnica y multilingüe, ya que la inmigración europea y africana, así como la permanente y dispersa población indígena, dieron un nuevo perfil a su paisaje étnico-cultural. Las posteriores llegadas de trabajadores agrícolas de procedencia china y de indios orientales profundizaron su heterogénea cultura. En la década pasada llegaron a Belice cerca de 25 mil refugiados centroamericanos. Esta ola de inmigrantes obedeció al deseo de alcanzar mejores condiciones de vida y huir de la violencia política generada en el área. Dicha inmigración provocó un incremento de la población y agudizó los problemas económicos del país. De esta forma, en la reunión del CARICOM, el señalamiento del primer ministro beliceño Manuel Esquivel, al denunciar la residencia de mil familias guatemaltecas en territorio beliceño "impulsadas" por el gobierno del presidente Ramiro de León Carpio, buscaba llamar la atención sobre el "supuesto" peligro de los asentamientos guatemaltecos. Para Esquivel ellos "son una muestra de las intenciones expansionistas, una vez que se haya completado la retirada de las fuerzas armadas británicas en septiembre próximo".¹⁵ El llamado del CARICOM es sin duda una campanada de alerta para prevenir conflictos en la región. En el caso de Haití son más que evidentes las repercusiones que tendría una nueva invasión norteamericana al país caribeño. En el diferendo Belice-Guatemala se hace urgente y necesario el restablecimiento del diálogo sobre la base del derecho del pueblo beliceño a su autodeterminación, excluyendo por tanto

¹⁵ *Novedades* (México), 9 de julio de 1994, p. A-3.

toda presencia de fuerzas militares inglesas o guatemaltecas, así como todo prejuicio racial.

El fenómeno del narcotráfico en el Caribe

A diversas naciones del Caribe se les ha ubicado como puntos clave de trasbordo de los embarques de drogas de Sudamérica a los Estados Unidos, destacando dentro de ellas Haití; constantemente se ha reiterado, incluso en el Departamento de Justicia norteamericano, la supuesta complicidad de los militares haitianos en el poder con los grupos de narcotraficantes colombianos. Paradójicamente, es en el combate a las drogas donde la relación Washington-La Habana tiene saldos positivos. Se señala que se han fortalecido en la Cuenca del Caribe puntos destacados del llamado lavado de dinero: México, Bahamas, Panamá, Venezuela, Nicaragua y Costa Rica entre otros. Incluso en el caso de Panamá, en 1991 Estados Unidos firmó con ese país el Tratado de Asistencia Legal Mutua (TALM) para combatir el lavado de dinero y el narcotráfico, tratado que aún falta ratificar por la parte estadounidense. Se ha afirmado que en el caso de Panamá, después de la invasión norteamericana de 1989, "el lavado de dinero creció enormemente y eso incluso se refleja en la configuración física de la ciudad. Se han construido rascacielos a granel, lo que es una expresión del sistema de lavado de narcodólares".¹⁶

En el caso mexicano también ha sido reiterado el tema del blanqueo de dinero. A principios de mayo de 1994, se llegó a admitir que en los estados fronterizos con Estados Unidos, como los de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, "se investiga a empresarios que presuntamente 'lavan' dinero en la industria de la construcción, agencias de viajes, bienes raíces, exportaciones y transportes de carga".¹⁷ La región fronteriza del norte de México (en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros) se ha convertido en un escenario de guerra entre las bandas de narcotraficantes por la disputa del control del

¹⁶ "Entrevista a Nils Castro" por Carlos Facio, *El Día* (México), 7 de mayo de 1994, p. 17.

¹⁷ Este es el llamado Cártel de Matamoros, al cual en el momento actual se le considera por parte de la PGR como uno de los más fuertes en América Latina. Es una organización que opera en países como Venezuela, Perú, Argentina, Estados Unidos, México y Europa. E incluso se afirma que "las pequeñas ramificaciones que tiene el Cártel de Matamoros en el norte del país tienen invertidos unos cuatro mil millones de dólares en el comercio y la industria", *ibid.*, p. 11.

mercado de drogas. Disputa cuyo paradigma en América Latina ha sido la guerra entre las bandas de narcotraficantes de Medellín y Cali.¹⁸

Finalmente, y a manera de conclusión, se puede señalar que la Cuenca del Caribe, al ocupar un lugar tan estratégico, resulta no sólo para el tráfico ilícito de drogas un punto clave, sino también medular para las finanzas de la llamada narcoeconomía. El fenómeno del narcotráfico, como en otro momento la piratería en el Caribe, ha sido uno de los problemas más lacerantes que han padecido las naciones y territorios del Gran Caribe en su historia.

¹⁸ En relación con la disputa de los mercados por las bandas de narcotraficantes en el norte de México, en un reportaje periodístico relativo al tema se comentó: "Entre las características de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros para que los cárteles de la droga busquen establecerse en esos lugares destacan el desarrollo industrial que han impulsado las maquiladoras en esas ciudades; el gran intercambio comercial que se mantiene con las regiones estadounidenses colindantes y el elevado flujo de comercio exterior por la vía férrea, además del constante incremento de cruces de personas de ambas naciones por los puertos internacionales, y de la gran actividad de la industria de la construcción", *Unomásuno* (México), 23 de mayo de 1994, p. 14.